

Hacer la cola

Por MARCIA LUÍS

Hacer una cola es divertido y frustrante a la vez, en ellas ocurren los mas disímiles casos y hay que decir como el cabo Pantera: “Quien no ha hecho una cola, no sabe lo que es la vida”.

Comencemos por lo natural; es lógico que el primero en llegar, sea el primero en terminar; como forma organizada de funcionar. Ahora bien, en una cola cualquiera se actualiza sobre las últimas noticias nacionales e internacionales, comentarios de barrio y dilemas personales de los interesados; muchos de estos comentarios, a espaldas de los interesados, como es lógico.

En cualquier cola se aprecia el “amiguismo” o “sociolismo”, el que en definitiva hace funcionar cualquier gestión a realizar. Es común en ellas, ver llegar al “amigo” con alguno o algunos acompañantes, bien vestidos y con actitud de ostentación, los que vienen dispuestos a “resolver” detrás de la clásica meriendita o presentico, muy de moda en estos tiempos; así se violan turnos, derechos y todo lo que puede ser violado. Contando que si quien atiende es una joven bella y con ínfulas de modelo, al ver un Alain Delon o Brad Pitt, se descoyunta y hace hasta lo indecible por acomodarlo.

Menciono también los sagrados horarios de merienda y almuerzo, función biológica necesaria, aclarando que: en la gran mayoría de los centros de atención pública, no existen comedores ni merenderos y estas personas, también son trabajadores y necesitan el alimento y aclaro: En el único lugar del planeta donde ingerir un pan con pasta o con croqueta, junto a un refresco de sabor y color indefinido demora tanto, a veces horas, es en La Habana.

Hacer cola, es un mal necesario.

